

***Participar en el ministerio de la era
y recibir la visión de la era
a fin de lograr la unanimidad
para la edificación del único Cuerpo***

Lectura bíblica: Hch. 26:19; Pr. 29:18a; 2 R. 2:1-14; Hch. 1:14; Ef. 4:11-12

Día 1

I. El recobro y la obra específicos que Dios realiza en una era constituyen el ministerio de esa era:

- A. En el Antiguo Testamento, Noé ejerció el ministerio que correspondía a su era a fin de que el arca fuese edificada, Moisés ejerció el ministerio que correspondía a su era a fin de que el tabernáculo fuese edificado, y David y Salomón ejercieron el ministerio que correspondía a su era a fin de que el templo fuese edificado.
- B. En el Nuevo Testamento, el ministerio del Señor Jesús consiste en edificar la iglesia como el Cuerpo de Cristo (Mt. 16:18).
- C. Las muchas personas dotadas que el Señor produjo en Su ascensión poseen un solo ministerio, el cual es único, a saber: ministrar a Cristo a las personas para la edificación del Cuerpo de Cristo, la iglesia; esta edificación no es realizada directamente por aquellas personas dotadas, sino por los santos a quienes ellas han perfeccionado (Ef. 4:11-12).
- D. “En el ministerio de edificación que Dios realiza, hay algunos que en sus respectivas eras asumen el liderazgo en tal ministerio. Que el Señor abra nuestros ojos para que veamos que si somos seres humanos, debemos ser cristianos, y que si somos cristianos, debemos participar en el ministerio del Señor en esta era” (*Words of Training for the New Way*, tomo 1, pág. 23).

Día 2

II. El hecho de que Eliseo siguiera a Elías de Gilgal a Betel, de Betel a Jericó y de Jericó al río Jordán, nos muestra que para participar en el ministerio que corresponde a la era neotestamentaria, tenemos que seguir al Señor y pasar

por estos cuatro lugares de crucial importancia (2 R. 2:1-14):

- A. Elías tipifica a la era antiguotestamentaria con su respectiva economía antiguotestamentaria, y Eliseo tipifica a la era neotestamentaria con la respectiva economía neotestamentaria.
- B. Pasar por estos cuatro lugares hizo que se diera inicio a una nueva era:
 1. Gilgal es el lugar donde el pueblo de Dios fue circuncidado para la eliminación de la carne (Jos. 5:2-9; Gá. 5:24; Fil. 3:3).
 2. Betel es el lugar donde renunciamos al mundo y nos volvemos a Dios de manera absoluta tomándole como nuestro todo (Gn. 12:8; 1 Jn. 2:15-17).
 3. Jericó, la primera ciudad que Josué y el pueblo de Israel tuvieron que derrotar al entrar en la buena tierra, representa al enemigo de Dios, Satanás (Jos. 6; Ap. 12:11).
 4. El río Jordán, donde se dio inicio al bautismo neotestamentario, representa la muerte (Mt. 3:5-6; Ro. 6:3-4; Gá. 2:20).
- C. A fin de que en términos de nuestra experiencia dejemos atrás la era del Antiguo Testamento y entremos en la era neotestamentaria, tenemos que tomar ciertas medidas a fin de crucificar nuestra carne (5:24; Fil. 3:3), renunciar al mundo y volvernos a Dios (Jac. 4:4; 1 Jn. 2:15-17), derrotar a Satanás (Ef. 6:10-20; Ap. 12:11) y pasar por la muerte (Ro. 6:3-4; Gá. 2:20).

Día 3

y

Día 4

III. Nuestra unanimidad se basa en la visión de la era, una visión que hemos recibido mediante el ministerio de la era y que incluye todas las visiones anteriores (Hch. 26:19; 1:14; Ro. 15:6; 1 Ti. 1:12; Hch. 20:24):

- A. A cada era le corresponde una visión, y debemos

servir a Dios en conformidad con la visión de la era; la Palabra de Dios nos revela que en cada era Él da solamente una visión a los hombres (26:19; Ef. 1:17; 3:9).

- B. Nuestra visión debe corresponder a la era en que vivimos; si hemos de servir a Dios hoy, nuestra visión debe abarcar todas las visiones anteriores, desde la primera visión recibida por Adán en Génesis hasta la última visión, la cual Juan recibió en Apocalipsis (Gn. 2:9; Ap. 21:2).
- C. La visión que el Señor nos ha dado en Su recobro, es la consumación máxima de todas las visiones, a saber: la Nueva Jerusalén; y esta visión consumada incluye todas las visiones anteriores (vs. 9-10).
- D. Podemos estar en unanimidad hoy día porque poseemos una sola visión, la visión actual, la cual incluye todas las anteriores, es decir, la visión de la economía eterna de Dios; sin visión, el pueblo se desenfrena pues no hay unanimidad (Pr. 29:18a).
- E. A lo largo de la historia han existido muchos santos que realmente han amado y temido al Señor, pero no podemos afirmar que todos ellos recibieron la visión que correspondía a su era (Hch. 15:35-39; 18:24-25; 19:1-2; 21:18-21):
1. En siglos pasados hubo muchas personas que realmente amaron al Señor, pero ellos no fueron capaces de mantener la unanimidad debido a que se aferraban a visiones que diferían en cierto grado la una de la otra; espontáneamente, tal diferencia de grado en cuanto a la visión que habían percibido, hacía que no hubiese unanimidad.
 2. Entre nosotros el problema radica en que algunos se hallan limitados a causa de su poca experiencia y visión; hay quienes no están dispuestos a ver más y, por ende, consideran que aquellos que ven más que ellos están equivocados.
 3. Siempre que el Espíritu Santo avanza, hay quienes deciden seguirle y quienes deciden

Día 5

quedarse atrás; así pues, cuanto más avanza el Espíritu Santo, menos son los que le siguen.

Día 6

IV. El liderazgo en el ministerio neotestamentario es el liderazgo que emana de la revelación de la economía de Dios, una revelación que ha sido dada por Dios y nos regula (26:19):

- A. No debemos realizar ninguna obra con el fin de ganar personas que nos sigan; quien hace tal cosa está equivocado, y quien siga a dicha persona estará apoyándola en su error, lo cual traerá destrucción para ambos (cfr. 2 Co. 4:5).
- B. En la obra del Señor, debemos cuidarnos de ambicionar un lugar o un distrito donde podamos realizar nuestra propia obra, atrayendo a algunos para que sean nuestros colaboradores personales; conforme a nuestra caída manera de ser, la cual recibimos por nacimiento, tendemos siempre a cautivar a la gente (1 Co. 11:19; Gá. 5:19-20).
- C. “Es terriblemente erróneo decir que seguimos a cierta persona. Lo que seguimos es la visión de la era actual, a saber: la visión consumada de Dios” (*La visión de la era*, pág. 52).
- D. Debido a que estamos regidos por la visión celestial de la economía eterna de Dios, la cual es conforme a la enseñanza única de los apóstoles, podemos ser uno con respecto a nuestra enseñanza (1 Co. 4:17; 7:17; 16:1; Hch. 2:42; Ro. 16:17; 1 Ti. 1:3-4; 6:3; Ef. 4:13-14), a nuestras prácticas (1 Co. 11:16; 14:33b-34), a nuestra manera de pensar (Fil. 2:2; 4:2; 1 Co. 1:10), en cuanto al hecho de que hablamos a una voz (Ro. 15:6), así como en cuanto a nuestra esencia, manifestación y expresión (Ap. 1:11-12), al participar en el único ministerio de Dios con miras al único mover de Dios a fin de producir el único Cuerpo de Cristo como Su único testimonio.

Alimento matutino

Mt. ...Y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

Ef. Y Él mismo dio a unos como apóstoles, a otros como 4:11-12 profetas, a otros como evangelistas, a otros como pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo.

¿Qué es el ministerio? ... Al hablar de “ministerio” nos referimos a la obra que consiste en el mover del Señor aquí en la tierra ... A lo largo de las generaciones se ha llevado a cabo la obra del mover del Señor. En el Antiguo Testamento, en la era de Noé, el mover del Señor consistió en la edificación del arca. La obra de edificación del arca constituyó el ministerio en la era de Noé ... En la era de Moisés, Dios deseaba edificar el tabernáculo con sus respectivos muebles, de los cuales el más importante era el arca. Moisés solo no habría podido edificar todas estas cosas; sin embargo, fue a él a quien se le encomendó el ministerio de edificar el tabernáculo, el cual era la obra que cumpliría el propósito único de Dios ... En la era de David y Salomón, Dios deseaba edificar el templo. La edificación del templo no era meramente una obra, sino un ministerio.

En el Nuevo Testamento, vino el Señor Jesús y dijo: “Sobre esta roca edificaré Mi iglesia” (Mt. 16:18). El primero que participó en el ministerio de edificar la iglesia fue el propio Señor Jesús. El ministerio del Señor consistió en edificar el Cuerpo de Cristo. Para llevar esto a cabo, Él escogió a doce apóstoles y los introdujo en el ministerio de la edificación de la iglesia. Más tarde, Él trajo también a otros apóstoles, entre los cuales el más prominente fue el apóstol Pablo.

Ya que en todas las eras ha existido la obra del ministerio, esto nos provee la base suficiente para afirmar que en esta era también el ministerio del Señor debe estar llevándose a cabo ... El Señor ha venido edificando a través de las generaciones, y Él continuará laborando hasta que Su obra de edificación sea totalmente consumada, cuando la Nueva Jerusalén descienda del cielo.

En el ministerio de edificación que Dios realiza, hay algunos que, en cada era, ejercen el liderazgo en dicho ministerio. Quiera el Señor abrir nuestros ojos para que veamos que si somos seres humanos, debemos ser cristianos, y que, si somos cristianos, debemos participar en el ministerio del Señor en esta era. (*Words of Training for the New Way*, tomo 1, págs. 21-23)

Lectura para hoy

En el Antiguo Testamento, tanto Salomón como David representaron al Señor. Los dos representaron el único ministerio en dos maneras separadas. En el Antiguo Testamento hubo muchos ministerios. Después de Moisés, surgieron los jueces. Luego, vemos a Salomón, a los reyes y a los profetas. Después de que los israelitas fueron llevados cautivos, surgieron vasos que efectuaron el recobro. El Antiguo Testamento está lleno de distintas clases de ministerios. En cada era existe el ministerio de esa era. Dichos ministerios son diferentes de los ministerios locales. Lutero fue un ministro de su era. Darby fue también un ministro de su era. En cada era el Señor tiene cosas especiales que Él desea llevar a cabo. Él tiene Sus propios recobros y Sus propias obras que realizar. El recobro y la obra específicos que Él lleva a cabo en una era constituyen el ministerio de esa era.

Jonatán estuvo entre Saúl y David. Él fue un hombre que se vio en medio de dos ministerios. Él debió haber seguido el segundo ministerio; sin embargo, debido a que la relación que él tenía con el primer ministerio era muy profunda, no pudo apartarse de él. Si queremos actualizarnos en el ministerio de la era, es necesario que veamos la visión. Mical estuvo casada con David; sin embargo, no vio nada. Lo único que vio fue la condición de David delante de Dios, y no pudo tolerarla. Como resultado de ello, fue dejada atrás (2 S. 6:16, 20-23).

Es obra de la misericordia de Dios el hecho de que una persona vea el ministerio de la era y se relacione con él. Pero es totalmente otro asunto el que un hombre tenga la valentía de abandonar el ministerio anterior. Ver algo es muy valioso, y relacionarse con lo que se ve es una bendición. Con todo, el que una persona esté dispuesta a hacer a un lado su ministerio depende totalmente de la misericordia de Dios. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 57, págs. 260-261)

Lectura adicional: Words of Training for the New Way, tomo 1, cap. 2; *Permanecer en el único ministerio neotestamentario de la economía de Dios sujetos al debido liderazgo en el mover de Dios*, págs. 56-62; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 57, cap. 25

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 R. Aconteció que cuando quiso Jehová alzar a Elías 2:1-2 en un torbellino al cielo, Elías venía con Eliseo de Gilgal. Y dijo Elías a Eliseo: **Quédate ahora aquí, porque Jehová me ha enviado a Bet-el. Y Eliseo dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Descendieron, pues, a Bet-el.**

4 Y Elías le volvió a decir: Eliseo, quédate aquí ahora, porque Jehová me ha enviado a Jericó. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Vinieron, pues, a Jericó.

6 Y Elías le dijo: Te ruego que te quedes aquí, porque Jehová me ha enviado al Jordán. Y él le dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Fueron, pues, ambos.

Jos. Y Jehová dijo a Josué: **Hoy he quitado de vosotros el 5:9 oprobio de Egipto; por lo cual el nombre de aquel lugar fue llamado Gilgal, hasta hoy.**

En lo concerniente a su tipología, tanto Elías como Eliseo revisten gran significado espiritual. Elías tipifica la era del Antiguo Testamento, y Eliseo, la era del Nuevo Testamento. Pasar por estos cuatro lugares —Gilgal, Bet-el, Jericó y el río Jordán— hizo que se diera inicio a una nueva era.

Gilgal fue el lugar donde el pueblo de Dios circuncidó su carne (Jos. 5:2-9). Los hijos de los que habían salido de Egipto no habían sido circuncidados, lo cual indica que no le habían dado fin a su carne. Cuando cruzaron el Jordán para luchar por la buena tierra, lo primero que hicieron fue circuncidar su carne, y lo hicieron en Gilgal. (*Estudio-vida 1 y 2 Reyes*, pág. 81)

Lectura para hoy

De Gilgal, Elías y Eliseo fueron a Bet-el. En Génesis 12, cuando Abraham salió de Caldea (habiendo dejado el mundo) y llegó a Bet-el, edificó un altar para ofrecerle todo a Dios. Esto indica que Bet-el es el lugar donde dejamos el mundo y nos

consagramos incondicionalmente a Dios, tomándolo como nuestro todo. Elías entonces llevó a Eliseo a Jericó. Jericó fue la primera ciudad que Josué y el pueblo de Israel tuvieron que derrotar cuando entraron en la buena tierra. Jericó representa la cabeza del enemigo de Dios, Satanás.

Finalmente, Elías y Eliseo fueron al río Jordán, que representa la muerte. El bautismo neotestamentario, que da fin a las personas, comenzó en el río Jordán (Mt. 3:5-6, 13). Para pasar el río Jordán, Elías golpeó las aguas con su manto, el cual representa al Espíritu derramado, el Espíritu de poder. Este Espíritu, que algunos maestros de la Biblia llaman “el Espíritu del manto”, golpeó el río de la muerte y abrió paso para que Elías y Eliseo cruzaran.

Al meditar sobre el significado de estos tipos, vemos que para que se efectúe el cambio de era, del Antiguo Testamento al Nuevo, debemos crucificar nuestra carne, renunciar al mundo, volvernos a Dios, derrotar a Satanás y pasar por la muerte.

Durante tres años y medio, el Señor Jesús guió a Sus discípulos a que dieran fin a la carne (Gilgal), renunciaran al mundo (Bet-el), derrotaran a Satanás, la cabeza de los demonios (Jericó), y finalmente, los condujo al río Jordán. Los ciento veinte que oraban en Hechos 1 fueron llevados al río Jordán para morir juntamente con Cristo y ser sepultados con Él. Yo creo que, como resultado de esto, ellos dejaron de tener en alta estima lo que eran y lo que podían realizar, por lo cual desgarraron todo ello partiéndolo en “dos pedazos”. Mediante estas etapas, ellos fueron puestos en la posición correcta para recibir el “manto de Elías”, el poder de lo alto. Por consiguiente, en el día de Pentecostés, el Espíritu de poder fue derramado sobre ellos. Hoy, nosotros somos los que seguimos al Señor Jesús: de Gilgal a Bet-el, de Bet-el a Jericó, y de Jericó al río Jordán. Al pasar por estas etapas entramos a una nueva era, la era del Nuevo Testamento, donde Cristo opera lleno de gracia. (*Estudio-vida de 1 y 2 Reyes*, pág. 81, 82-83)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 y 2 Reyes, mensaje 12; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 9, págs. 307-314

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la 26:19 visión celestial.

Pr. 29:18 Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena.

Ef. Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el 1:17 Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él.

3:9 Y de alumbrar a todos *para que vean* cuál es la economía del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas.

6 Que en Cristo Jesús los gentiles son coherederos y miembros del mismo Cuerpo, y copartícipes de la promesa por medio del evangelio.

Hoy ... Dios ya no requiere de gigantes espirituales. Lo que Él requiere es del testimonio del Cuerpo, un testimonio corporativo. Hoy lo único que necesitamos es ser miembros del Cuerpo. Un pequeño miembro del Cuerpo y un miembro grande son lo mismo: ambos son miembros. Ningún miembro puede llegar a ser equivalente a todo el Cuerpo. Cuando toda la iglesia se levanta a predicar el evangelio, la gente simplemente dirá que fue la iglesia la que los salvó, y no que fue el doctor fulano de tal quien los salvó. Hoy en día, ya sea que se trate de la predicación del evangelio, un avivamiento o cierto aspecto de la vida divina, todo ello sirve a este único propósito, esta única meta. Éste no es el tiempo para que los colaboradores sirvan al Señor de manera independiente, sino para que la iglesia entera se disponga a servirle corporativamente. (*Messages Given During the Resumption of Watchman Nee's Ministry*, tomo 1, pág. 147)

Lectura para hoy

Debemos entender claramente que en cada era existe la visión de esa era. Tenemos que servir a Dios conforme a la visión de la era. Consideren la era de Noé. Cuando leemos lo que narra la Biblia, parece como si la familia de Noé —incluyendo a Noé, su esposa, sus tres hijos y las esposas de ellos— eran los únicos que servían a Dios. ¿Podemos creer que en aquella época sólo había ocho personas que servían a Dios, y que el resto adoraba ídolos y

no servía a Dios? Quizás nunca hemos considerado este asunto. Sea que otros sirvieran a Dios o no, una cosa es cierta: no formaron parte de los que construyeron el arca. Precisamente por esta razón, el servicio de ellos no fue reconocido por Dios.

Hoy muchos cristianos nos critican diciendo: “Ustedes son muy orgullosos. ¿Cómo pueden invalidar todas las denominaciones y a todos los cristianos, y decir que solamente ustedes tienen la visión?”. Algunos, en ocasiones, nos han preguntado: “Ustedes dicen que los pastores están mal, que el papa está mal, y que todos están mal. ¿Acaso ustedes son las únicas personas que no están mal? ¿Acaso ustedes son los únicos que tienen razón con respecto a lo que siguen?”. Pienso que, en ocasiones, estos razonamientos hacen que incluso nosotros mismos nos cuestionemos. Sin embargo, si vemos claramente la visión presentada en la Biblia, tendremos la confianza de decir que, de hecho, somos aquellos que servimos conforme a dicha visión.

Mientras el Señor Jesús cumplía con Su ministerio en la tierra, los que le seguían fueron los únicos que heredaron las visiones de las eras anteriores y que, al mismo tiempo, se actualizaron al recibir la visión que correspondía a esa era. Al seguir al Señor Jesús ellos no sólo heredaron las visiones que les precedían, sino que también se actualizaron con la visión de esa era. Este grupo de personas consistía de hombres tales como Pedro, Jacobo y Juan. Ninguno entre los discípulos era tan insensato y tosco como Pedro. Sin embargo, él no fue insensato en cuanto a una cosa: cuando el Señor Jesús resplandeció sobre él como una gran luz y lo llamó junto al mar de Galilea, él junto con Andrés, Jacobo y Juan respondieron a la luz y fueron atraídos por el Señor, de modo que abandonaron todo para seguirle (Mt. 4:15-16, 18-22). Andrés primero fue discípulo de Juan el Bautista (Jn. 1:35-40). Ahora él y Pedro, Jacobo y Juan abandonaron la religión judía y la religión de Juan. De hecho, abandonaron su oficio de pescadores, dejando atrás a sus padres y sus redes, y siguieron al Señor de todo corazón. (*La visión de la era*, págs. 14, 17, 41)

Lectura adicional: Messages Given During the Resumption of Watchman Nee's Ministry, tomo 1, cap. 26; *La visión de la era*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gn. Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

Ap. Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Han pasado diecinueve siglos desde que el apóstol Juan terminó de escribir el libro de Apocalipsis. Durante los pasados mil novecientos años, un sinnúmero de cristianos ha servido a Dios. Añadidos al gran número de cristianos que han servido a Dios están los judíos, quienes también sirven a Dios. Por supuesto, los judíos sirven a Dios únicamente conforme a la visión del Antiguo Testamento. Algunos cristianos sirven conforme a la visión revelada en los evangelios del Nuevo Testamento, la cual tiene que ver únicamente con el ministerio terrenal de Jesús. Otros sirven sin visión alguna. Para servir a Dios conforme a la visión actualizada, debemos escalar al nivel que muestran las últimas epístolas de Pablo. De hecho, debemos alcanzar el nivel que presentan las epístolas dirigidas a las siete iglesias de Apocalipsis, así como el nivel de la revelación que abarca todas las eras, incluyendo el reino, el cielo nuevo y la tierra nueva, y la máxima consumación de la iglesia, a saber, la Nueva Jerusalén. Dicho de manera sencilla, si queremos servir a Dios hoy en día, nuestra visión debe abarcar desde la primera visión, la visión que Adán tuvo en Génesis, hasta la última visión, la visión de la manifestación de la iglesia: la Nueva Jerusalén. Esto, y únicamente esto, constituye la visión completa. No fue sino hasta en estos días que nos fue revelada plenamente esta visión. (*La visión de la era*, págs. 50-51)

Lectura para hoy

Espero que todos vean claramente la visión del recobro del Señor y que sigan esta visión ... Así que, no están siguiendo a un hombre; más bien, están firmes apoyando el ministerio del Señor. Ustedes están siguiendo una visión, una visión que concuerda con la era, una visión que hereda las visiones del pasado y que es todo-inclusiva. Esta visión, aunque es una visión actualizada,

edifica sobre todas las visiones del pasado. Si sólo llegan hasta el libro de Hechos y se quedan allí, quizás hereden todas las visiones que se dieron hasta esa época, pero no estarán actualizados. Hoy, al estar aquí reflexionando sobre las revelaciones dadas en el recobro del Señor, al leer las publicaciones que se divulgan entre nosotros, vemos que ellas lo abarcan todo: desde la iglesia y la economía de Dios hasta la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y en la tierra nueva. Ésta es una visión grandiosa y todo-inclusiva. Si permanecen en esta visión, estarán sirviendo conforme a la visión de la era. Pero si no tienen esta visión, podrían ser un Apolos, quien exponía las Escrituras poderosamente; podrían ser un Bernabé, quien visitaba las iglesias; podrían ser un Jacobo, quien servía piadosamente; e incluso podrían ser un Pedro, quien servía como apóstol líder. Sin embargo, no estarían en la visión.

Aunque en el celo por la predicación del evangelio muchas personas nos llevan la delantera, aunque muchos son más celosos y más fervientes en espíritu que nosotros, y aunque nuestra condición sea pobre, la visión sigue estando con nosotros ... No pensemos que por el hecho de tener la visión, no necesitamos más la piedad; por otro lado, espero que recuerden que la piedad por sí sola no equivale a la visión. Ciertamente debemos ejercitarnos para la piedad; no debemos ser descuidados, y nuestra personalidad y carácter deben ser nobles. Pero esto no significa que por el hecho de tener un carácter noble, poseemos la visión. En otras palabras, nuestra visión debe ser una que corresponda con la era; también debe incluir todas las visiones anteriores. Debe incluir la piedad de los judíos, el celo de los evangélicos y el servicio auténtico. Sólo entonces podremos poner en práctica una vida de iglesia todo-inclusiva, la vida de iglesia que Pablo nos reveló (Ro. 14). Nosotros no estamos divididos en sectas, ni imponemos ninguna práctica especial a nadie. Solamente llevamos una vida de iglesia todo-inclusiva. Si hacemos esto, tendremos la unanimidad genuina. (*La visión de la era*, págs. 55-56, 57)

Lectura adicional: La visión de la era, cap. 2; Elders' Training, Book 4: Other Crucial Matters Concerning the Practice of the Lord's Recovery, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Y hubo un agudo conflicto entre ellos, hasta el punto 15:39 que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre.

18:24-25 Llegó entonces a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras. Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba con exactitud lo concerniente a Jesús, aunque solamente conocía el bautismo de Juan.

Hoy podemos ser unánimes gracias a que tenemos una sola visión y una sola perspectiva. Todos tenemos esta única visión actualizada que ha heredado todas las visiones anteriores. Tenemos solamente un punto de vista. Hablamos lo mismo con un solo corazón, a una sola voz y en un mismo tono, y servimos juntos al Señor. El resultado de esto es un poder que llega a ser nuestra moral elevada y nuestro fuerte impacto. En esto radica nuestra fuerza. Una vez que el recobro del Señor posea este poder, se producirá la gloria que viene del aumento y de la multiplicación. Hoy nuestra situación no ha alcanzado ese nivel; aún no ha llegado a la cumbre. Aunque entre nosotros no hay grandes contenciones, sí tenemos algunas pequeñas quejas y críticas. Estas cosas afectan nuestra moral. (*La visión de la era*, págs. 57-58)

Lectura para hoy

Ya para el año 397 d. C., toda la Biblia había sido reconocida. La Palabra santa que tenemos delante de nosotros está llena de visiones. El hecho de alcanzar o no la norma fijada por dichas visiones, depende totalmente de nuestra comprensión de las visiones que se hallan en estos sesenta y seis libros. En los primeros dieciséis siglos de historia de la iglesia, surgieron innumerables personas que amaban al Señor. Desgraciadamente todos ellos, quienes amaban al Señor y servían a Dios, no pudieron ser unánimes. La razón se debe a que tenían visiones totalmente distintas. Algunos sólo tenían la visión de los cuatro evangelios, les gustó esa visión y se adhirieron fielmente a ella, pero no avanzaron. Otros progresaron un poco más y recibieron la visión del libro de Hechos. Esto

espontáneamente les diferenció del primer grupo, y se dieron cuenta de que no podían tener comunión con el grupo anterior. Otras personas alcanzaron las diferentes visiones reveladas en las distintas epístolas; asimismo se diferenciaron de los grupos anteriores debido a sus diferentes puntos de vista. A lo largo de los dieciséis siglos pasados, surgieron muchas personas que amaban al Señor; sin embargo, no pudieron ser unánimes. La razón de ello no se debía a que tuvieran cierto pecado o maldad, sino a que se aferraban a visiones que diferían en cierto grado la una de la otra. Cada uno permanecía en un estado correspondiente a la visión que recibió, la cual no era completa. Tal diferencia de grado en cuanto a la visión que habían percibido, hacía que no hubiese unanimidad.

En el siglo diecinueve, Hudson Taylor recibió una visión. Él sintió que debía ir a China para predicar el evangelio. No podemos decir que su visión era incorrecta; solamente podemos decir que su visión no alcanzaba la norma de esa era. Durante las últimas tres décadas, perdimos la unanimidad varias veces en Taiwan. La situación que tuvimos con el hermano Austin-Sparks fue un ejemplo de esto. ¿Acaso podemos decir que él no amaba al Señor o que no era espiritual? Claro que no. Incluso hoy aún recomiendo sus libros. En verdad vale la pena leer algunos de ellos. Sin embargo, él no vio lo que el hermano Nee nos llevó a ver en el recobro del Señor. Obviamente, todas nuestras diferencias con él no fueron causadas por la carne, sino porque nuestras visiones eran distintas.

Aunque el hermano Sparks era espiritual, él mismo se limitó al alcance de su visión. Su problema era que no estaba dispuesto a ver más. Además, consideraba que todos los que veían algo diferente, estaban equivocados. Hizo todo lo posible por anular el “terreno de la iglesia”, el cual había sido recobrado entre nosotros. Me confesó personalmente en una reunión que él había dado mensajes por varias décadas, pero que en toda su vida nunca había encontrado un lugar con tan buena audiencia como nosotros. También habló conmigo acerca de la posibilidad de emigrar a Taiwan para establecer una estación del ministerio. Sin embargo, finalmente él y nosotros no concordábamos debido a que nuestras visiones diferían entre sí. (*La visión de la era*, págs. 80-81, 82)

Lectura adicional: La visión de la era, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de 1:12 Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo.

2 Co. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a 4:5 Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como vuestros esclavos por amor de Jesús.

Puesto que tenemos la visión actualizada y máxima, debemos seguirla fielmente. Nosotros de ninguna manera seguimos a un hombre; más bien, seguimos una visión. Es terriblemente erróneo decir que seguimos a cierta persona. Lo que seguimos es la visión de la era actual, a saber: la visión consumada de Dios.

Quisiera relatarles un hecho. Es la misericordia del Señor que Él me haya revelado esta visión. Les aconsejo que no me sigan a mí, sino que sigan esta visión, la cual el hermano Nee y todos los que han servido al Señor a lo largo de los siglos nos han transmitido, y la cual yo les he entregado. De hecho, ésta es la visión que se extiende desde la primera escena de Adán hasta la última escena de la Nueva Jerusalén. Han pasado ya cincuenta años. He visto con mis propios ojos que los que toman el camino del recobro del Señor por un tiempo y luego lo dejan, no tienen un buen final. Hay un solo camino. Todas las cosas espirituales son una. Hay un solo Dios, un solo Señor, un solo Espíritu, una sola iglesia, un solo Cuerpo, un solo testimonio, un solo camino, un solo fluir y una sola obra. Si usted no toma este camino, no hallará ningún otro. (*La visión de la era*, págs. 52, 54)

Lectura para hoy

A principios de 1984 convoqué tres conferencias urgentes de colaboradores y ancianos. En la introducción les hice notar que entre nosotros hay una tendencia a la división. Me refería a que en el recobro del Señor algunos colaboradores muy capacitados querían que sus distritos fueran su imperio, y les agradaba atraer a otros para que fueran sus colaboradores personales. Todos somos colaboradores en la obra, pero algunos vienen a ser colaboradores particulares de aquellos que los atraen ... “Deben comprender que todas las iglesias constituyen un solo Cuerpo. No pueden estar solos, separados de las demás iglesias. Si lo hacen, se han dividido de los demás”. En Corinto algunos dijeron:

“Yo soy de Pablo, y yo de Apolos, y yo de Cefas, y yo de Cristo” (1 Co. 1:12). Pablo los condenó por eso. Aun decir que son de Cristo, los divide de los demás. Es como si Pablo les dijera: “¿Acaso está Cristo dividido? ¿Por qué decís que sois de Pablo? No seáis míos. Yo soy vuestro, y todos somos de Cristo”. En 1 Corintios 1 se nos demuestra que no debe haber diferencias entre nosotros. Ninguno es de Cefas, ni de Apolos, ni de Pablo, el mayor apóstol, y tampoco ninguno es de Cristo separado de los demás. Todos somos de Cristo, pues Él no está dividido.

Por nacimiento tenemos un carácter que gusta de cautivar a la gente. Si alguien tiene cierta capacidad de laborar para el Señor, querrá atraer a otros, fascinarlos y cautivarlos, y si tiene éxito, los cautivados vendrán a ser miembros de su pequeño círculo. En el recobro del Señor es posible tener esta clase de grupos. Si uno tiene la oportunidad, es muy posible que caiga en esto. Si usted no lo ha hecho es porque no ha tenido la oportunidad, y las condiciones no se le han dado, pero cuando tenga la oportunidad, es muy probable que lo haga. Éste es el primer “topo” que daña el recobro del Señor. Puede ser que usted ya haya sido perjudicado por esto. Tal vez dentro de usted está escondido este “topo”. Para mí, éste es el primer problema.

Tienen que cuidarse de seguir a cualquier colaborador que admiren y por el que se sientan atraídos. Si uno no estima a una persona, no la seguirá. Uno primero aprecia a alguien, y luego es atraído a él. He visto esto aquí en Estados Unidos. A esta clase de hermanos les he exhortado con amor directamente, y les he advertido que no hagan esta clase de obra. A donde vayan, pueden llegar a ocupar el primer lugar. Tal vez sean muy competentes; no hay nada malo en eso. Pueden tener una capacidad mayor que la de los demás. Sin embargo, deben evitar hacer una obra que atraiga a otros a seguirlos a ustedes. (*Una exhortación amorosa a los colaboradores, ancianos y los que aman y buscan al Señor*, págs. 40-41, 59)

Lectura adicional: La manera ordenada por Dios de practicar la economía neotestamentaria, cap. 19; Una exhortación amorosa a los colaboradores, ancianos y los que aman y buscan al Señor, caps. 3-4; Elders' Training, Book 7: One accord for the Lord's Move, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

